

CIUDADES DEMOCRÁTICAS

LAURA ROTH, ARNAU MONTERDE,
ANTONIO CALLEJA LÓPEZ (eds.)

CIUDADES DEMOCRÁTICAS

LA REVUELTA MUNICIPALISTA
EN EL CICLO POST-15M

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Este libro es un proyecto de tecnopolitica.net con el apoyo del Internet Interdisciplinary Institute (IN3) de la Universitat Oberta de Catalunya



Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons con algunos derechos reservados: se permite la libre reproducción, difusión, distribución y exhibición con la condición de que no sea para uso comercial, se acredite a los autores y la procedencia, y no se realicen obras derivadas sin el conocimiento y permiso expreso de los autores.

Imagen de la cubierta: José Delgado Perinián

© Laura Roth, Arnau Monterde, Antonio Calleja López
© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailèn 5 - planta 5
08010 Barcelona
www.icariaeditorial.com

Primera edición: mayo de 2019

ISBN: 978-84-9888-906-2
Depósito legal: B 11457-2019

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso por ULZAMA (Navarra)

Printed in Spain. Impreso en España.

ÍNDICE

Prólogo. La política de la vida cotidiana,
Manuel Castells 9

Introducción 13

PRIMERA PARTE

LA CONSTRUCCIÓN DEL MUNICIPALISMO: CIUDAD, DEMOCRACIA Y 15M

- I. De la emergencia municipalista a la ciudad democrática, *Arnau Monterde* 25
 - Introducción 25
 - La emergencia municipalista 27
 - Municipalismo en movimiento: las prácticas del movimiento municipalista 34
 - Entre partidos y movimientos 39
 - Municipalismo, instituciones y gobierno del común 43
 - Hacia la ciudad democrática 48
 - Referencias 52
- II. Democracia y municipalismo, *Laura Roth* 55
 - Introducción: ¿Qué es el municipalismo? 55
 - Modelos actuales de municipalismo 56
 - Los elementos del nuevo municipalismo 61
 - Municipalismo y populismo 67
 - Democracia y municipalismo 70
 - Conclusión: El reto de la democracia para el proyecto municipalista 78
 - Referencias 79

III. El ciclo 15M: cinco años de democracia y tecnopolítica, <i>Antonio Calleja y Javier Toret</i>	83
Introducción: el ciclo 15M	83
15M: un movimiento de plazas en red por una democracia real (2011)	86
Mutaciones 15M: el movimiento más allá de las acampadas (2012-2013)	91
Experimentos representativos: Partido X, Podemos y Barcelona en Común (2013-2015)	93
Conclusiones	103
Referencias	106

SEGUNDA PARTE

HACIA LA CIUDAD DEMOCRÁTICA: ANÁLISIS Y BALANCE DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LOS GOBIERNOS MUNICIPALISTAS

IV. Políticas públicas municipalistas y acción de gobierno en las ciudades del cambio, <i>Ana Méndez de Andrés Aldama</i>	113
Introducción	113
Ciudad futura	115
Arenas de la política	123
Desde, contra y más allá del Estado	127
El municipalismo como política direccional	135
Referencias	138
V. Bienes comunes y municipalismo. Pasado y presente de una conquista popular, <i>La Hidra Cooperativa</i>	141
Introducción. La defensa de los bienes comunes frente al capitalismo	141
¿Municipalismo y bienes comunes como respuesta al capitalismo financiero?	144
Alianzas público-comunitarias para un municipalismo democrático	155
Conclusiones	163
Referencias	165

- VI. Tecnopolítica, municipalismo y radicalización democrática, *Xabier E. Barandiaran* 169
- Tecnopolítica y cambio social 169
- Tecnopolítica global: capitalismo cognitivo y comunes democráticos 175
- Tecnopolítica municipal: tecnocracia, digitalización y democracia participativa 183
- Decidim como proyecto tecnopolítico municipalista 188
- Hacia una tecnopolítica municipalista.
- A modo de conclusión 198
- Referencias 201
- VII. El feminismo en el municipalismo. Propuestas de políticas públicas hacia la equidad y la radicalidad democrática, *Marta Cruells y Eva Alfama* 203
- Feminismo y municipalismo en un contexto de cambio 203
- El feminismo en las agendas municipalistas 209
- Una mirada al futuro 218
- Referencias 222

TERCERA PARTE
LA PRÁCTICA DEL MOVIMIENTO:
NUEVAS FORMAS DE HACER POLÍTICA

- VIII. Municipalismo democrático: las organizaciones municipalistas, *Alejandra Calvo Martínez y Alejandra de Diego Baciero* 225
- Introducción 225
- Las organizaciones en el siglo XX. Los límites de la democracia y el surgimiento de los partidos políticos 227
- Municipalismo. Las organizaciones del siglo XXI 234
- Conclusiones: Frankenstein o el moderno Prometeo 246
- Referencias 249

IX. Feminización de la política, <i>Laura Roth y Laia Rosich</i>	251
La feminización de la política en la agenda actual	251
Algunas aclaraciones previas	253
Elementos de la feminización de la política y prácticas municipalistas	257
Conclusión: priorizar desde el feminismo	265
Referencias	268
X. El trabajo en red del nuevo municipalismo, <i>Laia Bertran</i>	271
Introducción. El debate sobre la expansión del nuevo municipalismo	271
Características del municipalismo en red	275
El municipalismo en red en el Estado español	278
Municipalismo en red de alcance global	283
Referencias	291
Conclusiones	293
Sobre los autores	297

I. DE LA EMERGENCIA MUNICIPALISTA A LA CIUDAD DEMOCRÁTICA

Arnau Monterde

Introducción

El 24 de mayo de 2015 múltiples proyectos municipalistas irrumpían con fuerza y de manera inesperada en las principales ciudades de España, llegando al gobierno de algunas de ellas y consiguiendo representación en muchas otras. Bajo nombres diferentes, siglas diferentes, formas organizativas diferentes y con un sentir común, esos proyectos entraban en escena en varios gobiernos municipales. Una sorpresa similar habría sido la que diera Podemos en las elecciones europeas de 2014, pero esta vez la irrupción tenía otros tintes y se materializaba en victorias tangibles y cercanas a la gente: el acceso a la administración pública local y metropolitana, el asalto efectivo al gobierno de la ciudad.

Lo que emerge en 2015, y a lo que se ha venido llamando, entre otros nombres, «municipalismo en las ciudades del cambio», es una forma de lo político que se mueve entre muchas realidades políticas complejas; candidaturas municipalistas que habitan entre los movimientos del «No Nos Representan» y los partidos nuevos y viejos que confluyen de maneras dispares, entre hiperliderazgos e identidades multitudinarias (Monterde et al., 2015), entre la política productiva y reproductiva, entre redes autoorganizadas abiertas y estructuras organizativas tradicionalmente cerradas, entre emoción y razón. Este tránsito entre realidades y prácticas políticas tan diferentes es una de las características principales del municipalismo que emerge en 2015, además de una de sus

potencias, y podría llegar a explicar algunos de sus límites. La complejidad en las prácticas y la agenda política es, sin duda, otro identificador común.

Es la dualidad entre los «qués» y los «cómos» lo que explica el municipalismo: proyectos políticos que sitúan en la construcción de su relato y de su proceso colectivo ambas dimensiones al mismo nivel y que las entrelazan constantemente. De esta manera en 2015 emergieron con fuerza unas formas de hacer claramente vinculadas al ciclo político abierto por el 15M¹ que serían claves en las elecciones municipales: el repertorio de prácticas en torno a la colaboración, la democracia y las redes, programas colaborativos, primarias abiertas, códigos éticos, organizaciones asamblearias, la ciudadanía en el centro del relato, comunicación en red, toma de las plazas y del espacio público, el desarrollo de organizaciones abiertas y descentralizadas, los liderazgos compartidos, etc.

Al mismo tiempo, y como se desarrolla en los capítulos de la segunda parte de este libro, existe una agenda municipalista común en los diferentes procesos: la democracia como aspiración colectiva, la defensa del derecho a la ciudad a través de la defensa de derechos básicos como la vivienda digna, unos cuidados garantizados, la recuperación de la gestión común de recursos públicos como el agua o la energía, la tecnopolítica como aproximación a la sociedad red y sus tensiones metropolitanas o el feminismo como condición necesaria para el cambio y como eje transversal en el desarrollo de programas, prácticas organizativas y políticas de gobierno.

En este capítulo se presentan algunos datos de las principales candidaturas del municipalismo del cambio y se sitúan algunas de sus principales características. Se ha puesto el foco en la combinación de factores que explican el éxito de su irrupción, así como en la identificación de los elementos que definen la forma como se hace política. Al mismo tiempo, se reflexiona sobre las tensiones que han aparecido al entrar en los gobiernos locales con unas lógicas próximas a los movimientos y frecuentemente

1. Ver capítulos II y III.

opuestas a las prácticas políticas institucionales. Se continúa con un análisis de las prácticas de gobierno del municipalismo, sus retos, tensiones y oportunidades. Finalmente, se sitúa el municipalismo en la ciudad, a partir del análisis de la apuesta municipalista como dispositivo que, con una determinada forma de entenderla y gobernarla, aspira a su transformación a partir de su absoluta democratización, a través de la garantía de derechos básicos, el despliegue de mecanismos e infraestructuras democráticas para la construcción de políticas públicas con y desde la gente, y a través del reconocimiento de la autonomía social para una ciudad en común. De esta manera se perfila la noción de «ciudad democrática» como hábitat, medio y horizonte. En definitiva, este texto busca profundizar en la comprensión de la emergencia municipalista no sólo como un modelo de organización política, sino también atendiendo a su pragmatismo a la hora de comprender el momento histórico y reinventar las prácticas de transformación social. El municipalismo se sitúa entre los movimientos, la ciudad y sus instituciones, en un momento en que la transformación institucional es tan importante como la transformación de la propia ciudad y la capacidad de los movimientos y de la ciudadanía para gobernarla democráticamente.

La emergencia municipalista

Las elecciones municipales del 25 de mayo de 2015 se caracterizan por ser las primeras elecciones municipales post-15M. La explosión del 15M se producía la semana antes de estas mismas elecciones en 2011 con el «NoNosRepresentan» como la principal denuncia en las plazas. En esa misma fecha electoral, cuatro años después, surgían numerosas candidaturas municipalistas ciudadanas bajo el paraguas del «SíSePuede». Las elecciones municipales de 2015 no difirieron significativamente de las de 2011 en términos absolutos de participación: en 2015 incluso se contabilizan 195.000 votos menos que en 2011 con una ligera caída de la participación, un descenso de los votos nulos (40.000) y una caída del voto en blanco en 213.000 votos. En términos generales, si se comparan ambas elecciones, en 2015

la participación a nivel estatal fue del 64,93% mientras que en 2011 fue del 66,23%.

Respecto a los resultados, en mayo de 2015 se dan dos elementos fundamentales que conviene destacar en términos electorales: en primer lugar, una caída muy significativa de los votos de PSOE y PP, ya constatada en las elecciones europeas de 2014, que perdieron más de 3 millones de votos y casi 4.500 concejales. En segundo lugar, la irrupción de más de un centenar de candidaturas municipalistas que incluyen en sus nombres «en Común», «Ahora», «Somos», «Ganemos», «SiSePuede», «Participa», «Cambiemos», «Recupera», «en Moviment» e «Imagina» y que consiguieron representación en las principales ciudades del país. Analizando los datos de las candidaturas que obtuvieron más de 900 votos tal y como se observa en la Tabla 1 las candidaturas municipalistas se situaron como tercera fuerza a nivel estatal con 1,9 millones de votos² y 1153 concejales. Otro dato importante fue el crecimiento de Ciudadanos, que pasó de presentarse solo en Catalunya en 2011 a conseguir 1,46 millones de votos y 1.527 concejales en toda España.

Tabla 1
Candidaturas municipalistas ciudadanas con más de 900 votos
y con representación de concejales, que incluyen
en Común, Ahora, Somos, Ganemos, SiSePuede, Participa,
Cambiemos e Imagina

Partido	2015		2011	
	Concejales	Votos	Concejales	Votos
PP	22.750	6.057.767 (27.05%)	26.499	8.474.031 (37,35%)
PSOE	20.823	5.603.823 (25.02%)	21.767	6.276.087 (27.29%)
Municipalismo	1.153	1.951.808 (8,86%)	~	~
C's	1.527	1.467.663 (6.55%)	7	35.112 (1.22%)

Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior, Gobierno de España y de los sitios web de cada una de las candidaturas.

². 1.951.808 votos.

A continuación se muestran en detalle los resultados de las principales candidaturas municipalistas, tanto para el caso de aquellas que consiguieron formar gobierno como para las que se irían a la oposición. En el caso de las candidaturas que consiguieron formar gobierno, en solitario o en coalición, se destacan Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia y A Coruña, cinco de las ciudades más importantes de España en número de habitantes. Si bien en términos absolutos los resultados quedan mucho más igualados, en términos relativos y en términos de impacto mediático ganar el gobierno de las principales ciudades, incluyendo la capital, tuvo un gran efecto sobre la percepción y difusión de estas candidaturas municipalistas. También se destacan los gobiernos de ciudades medianas como Cádiz, Valladolid, Santiago de Compostela, Oviedo o Badalona.

Por lo que se refiere a los acuerdos de gobierno, en las ciudades donde no existía una mayoría amplia, destacan principalmente los acuerdos con el PSOE, pero también con IU, Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), Compromís, ERC o Bildu. Finalmente, cabe apuntar que la participación en ciudades como Madrid, Valencia, Valladolid o Pamplona, superó a la media total del Estado en estos comicios. (Véase Tabla 2)

En una gran cantidad de municipios las candidaturas del municipalismo no consiguieron formar gobierno, pero sí entrar en los diferentes ayuntamientos con representación. En la tabla siguiente se listan las candidaturas municipalistas que consiguieron representación pero que no formaron gobierno, ordenadas según el número de votos obtenidos. Se destacan ciudades como Málaga, Gijón, Sevilla, Burgos, Córdoba, Terrassa, Bilbao o Albacete.

En ambos casos, si se observan los nombres de las candidaturas se constata la diversidad entre los sufijos y prefijos de cada una (Ahora, Sí Puede, en Común, Imagina, Ganemos, etc...), e incluso las alianzas realizadas, que difieren en cada uno de los municipios, lo que muestra la heterogeneidad y variedad de dichas candidaturas. (Véase Tabla 3)

Tabla 2
**Ciudades de más de 20.000 habitantes con candidaturas municipalistas emergentes
que han formado gobierno después de las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015**

Ciudad	Comunidad Autónoma	Candidatura	Concejales	Nº Votos	Total	Nº Fuerza	Acuerdo con:	Votos Totales	Participación
Madrid	Comunidad de Madrid	Ahora Madrid	20	519210	57	2	PSE	1642898	68,85%
Barcelona	Cataluña	Barcelona en Comú	11	176337	41	1	-	702692	60,61%
Zaragoza	Aragón	Zaragoza en Común	9	80040	31	2	PSE	328893	65,51%
Valencia	Comunidad Valenciana	Valencia en Comú	3	40420	33	5	PSPV-Compromís	415721	72,11%
A Coruña	Galicia	Marea Atlántica	10	36842	27	1	-	120691	60,07%
Palma de Mallorca	Baleares	Més per Palma	5	23831	29	3	PSM-Entesa, Iniciativa Verdes-Equo, Demos+	153342	54,49%
Valladolid	Castilla León	Valladolid toma la palabra	2	22259	29	3	PSE	168181	67,81%
Oviedo	Asturias	Somos Oviedo	6	20514	27	2	PSE-IU	108606	60,31%
Cádiz	Andalucía	Por Cádiz Sí Se Puede	8	18277	27	2	-	65730	65,22%
Santiago de Compostela	Galicia	Compostela Aberta	10	16327	25	1	-	47958	62,21%

Badalona	Catalunya	Guanym Badalona en Comú	5	15645	27	2	PSC-ERC-ICV	89851	57,53%
Iruña/ Pamplona	Navarra	Aranzai- Pamplona en Común	3	9701	27	5	EHBIu-GBAI- IE(n)	102916	69,62%
Ferrol	Galicia	Ferrol en Común	6	7142	25	2	PSOE	33094	56,66%
Torrelodones	Comunidad de Madrid	Vecinos por Torrelodones	12	5.767	21	1	-	11517	70,96%
San Fernando de Henares	Comunidad de Madrid	San Fernando Sí Puede	5	4.653	21	2	-	19792	69,34%
Siero	Asturias	Somos Siero	4	3697	25	3	PSOE-IU	25591	59,20%
Maó	Illes Balears	Ara Maó	6	3280	21	2	PSOE	12027	59,42%
Ciempozuelos	Comunidad de Madrid	Ahora Ciempozuelos	7	2723	21	1	-	9511	59,52%

Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior, Gobierno de España y de los sitios web de cada una de las candidaturas.

Tabla 3
**Municipios de más de 20.000 habitantes donde han obtenido representación
 las candidaturas municipalistas emergentes³**

Ciudad	Comunidad Autónoma	Candidatura	Concejales	Votos	Total	Nº Fuerza	Votos Totales	Participación
Málaga	Andalucía	Málaga Ahora	4	30464	31	3	229872	54,34%
Gijón	Asturias	Xixón SÍ Puede	6	29750	27	3	142859	62,49%
Sevilla	Andalucía	Participa Sevilla	3	28933	31	4	323731	59,52%
Burgos	Castilla León	Imagina Burgos	6	18579	27	3	91339	66,51%
Córdoba	Andalucía	Ganemos Córdoba	4	18460	29	3	148639	57,10%
Terrassa	Catalunya	Terrassa en Comú	6	16045	27	2	83552	54,49%
Bilbao	País Vasco	Udalberri - Bilbao En Común	2	13790	29	5	163362	59,36%
Albacete	Castilla la Mancha	Ganemos Albacete	5	13446	27	3	88959	67,33%
Logroño	La Rioja	Cambia Logroño	4	11619	27	3	76437	68,58%
Castelló	Comunidad Valenciana	Castelló en Moviment	4	10443	27	5	80771	66,52%
Palencia	Castilla y León	Ganemos Palencia	4	7053	25	3	42984	66,15%
Donosti/San Sebastian	País Vasco	Irabazi- Ganar Donosti	2	6947	27	5	98675	66,65%

3. La selección de municipios está hecha a partir de la lista de candidaturas reconocidas desde Barcelona en Comú en noviembre de 2014. Existe una gran cantidad de otras candidaturas municipalistas emergentes, pero solo se han seleccionado aquellas entre las que ha habido algún tipo de interconexión.

Guadalajara	Castilla la Mancha	Ahora Guadalajara	4	6913	25	3	41848	69,08%
Cornellá del Llobregat	Catalunya	Cornellá en Comú-Crida per Cornellá	5	6075	25	2	35033	56,52%
Santander	Cantabria	Ganemos Santander	2	6029	27	5	89527	64,31%
Jaén	Andalucía	Jaén en Común	3	5698	27	4	55650	60,86%
Ourense	Galicia	Ourense en Común	3	5478	27	4	53776	62,12%
Mataró	Catalunya	Volem Mataró	3	5276	27	4	46629	53,82%
Almería	Andalucía	Para la gente	2	5180	27	4	74683	52,85%
Lleida	Catalunya	Comú de Lleida	2	3787	27	7	50586	54,51%
Majadahonda	Comunidad de Madrid	Somos Majadahonda	3	3474	25	4	34503	70,87%
Avilés	Asturias	Ganemos Avilés	1	2215	25	6	41375	61,01%
Vilafranca del Penedès	Catalunya	Vilafranca en Comú	2	1892	21	5	15905	58,16%
Sant'Ariadó del Besos	Catalunya	Sant'Ariadó en Comú	3	1631	21	3	12716	49,78%
Igualada	Catalunya	Decidim Igualada	1	1053	21	5	16592	58,69%
Vila-Seca	Catalunya	Vila-seca en Comú	2	880	21	3	8084	55,02%
Olot	Catalunya	Olot en Comú	1	814	21	5	13009	55,94%

Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior, Gobierno de España y de los sitios web de cada una de las candidaturas.

En las elecciones de mayo de 2015 hubo una clara emergencia de iniciativas y proyectos municipalistas con resultados muy significativos y de origen muy diverso. Todas ellas eran organizaciones diferentes, prácticamente todas de nueva creación, con complejos procesos de confluencia detrás, agrupando también a formaciones políticas previamente existentes. Situándose como tercera fuerza política en el contexto español en número de votos, la irrupción del municipalismo es sin duda alguna uno de los fenómenos más importantes del ciclo político que se abre en 2011 con el 15M.

Municipalismo en movimiento: las prácticas del movimiento municipalista

El municipalismo en las ciudades del cambio, o el municipalismo del cambio, como concepto, es tan solo una aproximación provisional para explicar y entender todas estas experiencias surgidas en 2015, que beben en parte de una tradición de recuperación de la democracia en el sentido más estricto de la palabra, en el espacio donde se hace y se materializa la política: la ciudad. El municipalismo no nace en 2015 ni mucho menos, sino que es una tradición política de largo recorrido en Europa y Estados Unidos, que se remonta al siglo XIX en múltiples experiencias de formas de gobierno asamblearias y/o comunitarias, con contribuciones teóricas y prácticas como las que vienen del municipalismo libertario (Biehl, 2009).

Según sus planteamientos y sus prácticas, este municipalismo se puede concebir como un surgimiento de nuevos prototipos políticos preparados inicialmente para asaltar un terreno en parte desconocido, como son los gobiernos municipales, que lideran una apuesta programática municipalista, desarrollan unas prácticas que se construyen bajo principios de radicalidad democrática y donde las trayectorias vitales y políticas de muchas de sus impulsoras están claramente vinculadas a los movimientos sociales preexistentes. No es estrictamente un movimiento municipalista unificado que bajo una idea de igualitarismo y radicalidad democrática construya de manera articulada las bases para desplegar en la escala local una sociedad alternativa a la actual y acabar con la forma del Estado; al menos no por ahora. Más bien se trata de confluencias que en el

contexto de la crisis de representación y el ciclo abierto por el 15M buscan irrumpir en las formas de gobierno institucional para hacer efectivos algunos de los mandatos populares de este ciclo, como son la democracia real, derechos básicos como la vivienda, la sanidad o la educación, o el feminismo como uno de sus vectores transversales. Esta aproximación inicial es fundamental para entender algunas de las características que son propias del municipalismo en el ciclo post-15M y todo su entramado organizativo conformado por decenas de experiencias en toda la península.⁴

Pero ¿cómo se concibe y sobre todo cómo se construye el municipalismo? Entenderlo implica entender la complejidad de sus orígenes y del desarrollo de cada una de las candidaturas, sus derivas y procesos internos, sus formas de organización, sus redes, sus estrategias de campaña, sus conflictos, sus agendas, sus candidatas y sus procesos de confluencia. Es en medio de esa complejidad política donde residen parte de su potencia y de sus límites: en esos ensamblajes y equilibrios inestables que fueron los procesos de confluencia. Estos procesos estuvieron en su mayoría marcados por un claro liderazgo ciudadano y de movimiento que, frente a los temores de ser absorbidos o atrapados por formaciones políticas ya existentes, desarrollaron principios fundacionales, procedimientos abiertos y mecanismos de control organizativos para mirar hacia adelante y para superar sus límites y errores pasados.

Y es que, como explica el capítulo III de este libro, la emergencia de las candidaturas municipalistas debe ser analizada atendiendo a la emergencia del 15M; y no solo a las acampadas, sino al proceso de acumulación de prácticas políticas en la sociedad y a la evolución del movimiento-red 15M que decidió dar el paso hacia las instituciones. En esta entrevista, Lucía Delgado, activista de la PAH, ilustra cómo el municipalismo hereda trayectorias previas de sus impulsoras:

4. Existe una iniciativa impulsada por diferentes plataformas municipalistas, el Atlas del Cambio ciudadesdelcambio.org, que ha elaborado un mapa con todas esas iniciativas municipalistas y con información específica sobre cada una de ellas, el número de concejales, si están en el gobierno, en coalición, en solitario o en la oposición y si ha habido proceso de confluencia. Un proyecto que ilustra con claridad la multiplicidad y diversidad del municipalismo del cambio.

Ya se está viendo. Ahora hay un desembarco brutal de gente que apuesta por «vamos a por las instituciones», «las instituciones son nuestras y las queremos de una forma determinada». [...] Y entonces un montón de nuevas candidaturas o plataformas que se están creando, que no vienen de la nada, [...] Lo bueno es que hay una trayectoria de gente que viene de muchos años de experiencia de luchas concretas también a nivel territorial. Esto se está volcando en esta forma (de candidatura) y es super potente que se genere estos nuevos espacios donde la gente sí que pueda hacer política. (Monterde, 2015b)

Las candidaturas municipalistas emergentes no solo heredaron del 15M unas determinadas formas de plantearse a través de mecanismos abiertos y colaborativos de participación como las primarias, los programas, las transparencias o la financiación, sino que recuperaron la territorialidad en las grandes ciudades (y también en los barrios) y la autonomía de cada una de ellas, como ilustran por ejemplo los nombres de las candidaturas (diferentes entre ellos, pero apelando a un mismo sentido y huyendo de los nombres de los partidos tradicionales).

El municipalismo también se presenta con una nueva relación con las formas de liderazgo. Existen liderazgos muy fuertes, personalizados y mediáticos como pueden ser Ada Colau o Manuela Carmena, que se hibridan o conectan con liderazgos colectivos y redes organizativas (Aragon, 2016). Por lo tanto, el municipalismo plantea una nueva relación con los liderazgos, en la que se da un equilibrio inestable y a la vez productivo entre las figuras claramente mediáticas que tienden a capitalizar poder simbólico y unas organizaciones muy diversas con la capacidad de abrir y distribuir su acción política y con el reto de sostener proyectos políticos complejos. De hecho, el municipalismo que se presentó a las elecciones en 2015 opera como una red o red de redes que, tras la acumulación de trayectorias comunes desde mayo de 2011 e incluso antes, transforman de nuevo el espacio político y lo llevan a las elecciones municipales. Las redes de candidaturas municipalistas que se generaron en 2015 eran abiertas y dinámicas, cada nodo operaba más o menos de manera autónoma y se

retroalimentaban unas con otras. La conexión en red surgía de un reconocimiento implícito pero no formal, en parte a partir de las trayectorias comunes previas, en parte porque se sabía que se empezaba a habitar un nuevo estadio compartido del ciclo post-15M. Sin duda alguna, Madrid y Barcelona jugaron el rol de polos principales de enunciación, del mismo modo que lo hicieron en mayo de 2011, pero otras ciudades también tuvieron un papel importante como Zaragoza, Coruña, Málaga o Terrassa.⁵

El municipalismo es emoción, o emociones que se movilizaron durante la campaña y que se convirtieron en ingrediente fundamental tanto para afrontar el gigantesco reto (y posterior *shock*) de entrar en las instituciones de gobierno como para sostener los dispositivos políticos y humanos a lo largo de su primer mandato. Las candidaturas tuvieron que asumir el complejo reto de entrar en las instituciones con una posibilidad real de gobernar teniendo en cuenta las tensiones y conflictos entre las formas de gobierno existentes y la propia naturaleza de las candidaturas municipalistas. «No nos olvidemos nunca quienes somos, de dónde venimos y por qué estamos aquí» es el lema que colgó a la entrada de su despacho Ada Colau al llegar a la alcaldía de Barcelona y expresa de manera nítida ese sentir y ese reto.

El municipalismo también es feminista⁶, en un momento político en el que el feminismo está resurgiendo con fuerza y está marcando claramente la agenda política a diferentes niveles. El foco en las prácticas y en cuidado de los procesos es uno de los efectos más marcados de este feminismo municipalista. No es casualidad que los concejales de Marea Atlántica en Coruña recibieran una formación sobre feminismos al llegar al gobierno, que en sus asambleas tengan un decálogo de prácticas feministas en la asamblea, o que el Eje de Feminismos de Barcelona en Comú hable de «apostar por poner en el centro de la política la sosteni-

5. El 6 de mayo de 2015 se realizó en Madrid el acto de «Ahora en Común» en el que participaron las candidaturas de Ahora Madrid, Barcelona en Comú, Marea Atlántica, Zaragoza en Común, Málaga Ahora y Terrassa en Comú (Europapress, 2015).

6. Ver Capítulo IX de este volumen.

bilidad de la vida».⁷ Cuando el municipalismo habla de poner la vida en el centro, no lo hace únicamente desde el despliegue de políticas que garanticen el derecho a una vida digna en la ciudad, sino también cuidando aspectos fundamentales de la propia organización política, como la ilusión y el propio empoderamiento que supone formar parte de algo común y compartido. Y esto es otra parte fundamental del municipalismo que también juega un papel relevante en su emergencia. El municipalismo tiene la capacidad de afectar y verse afectado. La experiencia vital de muchas de sus participantes se caracteriza por poner el cuerpo, recuperar una ilusión política y construir lo político desde lo cotidiano; y lo hace desde la proximidad, lo afectivo y lo vivencial. La propia singularidad de cada iniciativa municipalista deviene potencia en la medida que es autonomía organizativa y conectada en red con otras, reconocimiento fundamental para poner en valor modelos organizativos mucho más descentralizados que otros del mismo ciclo, como la organización interna de Podemos. Otro elemento a poner en valor es la propia inexperiencia de las candidaturas en gestión pública y administrativa, que si bien puede parecer a priori una debilidad, recibe el ímpetu y la fuerza de esa potencia política, en parte originaria de trayectorias previas en los movimientos, que va de fuera hacia dentro de la institución.

Entender el municipalismo también implica entender la escala en la que este se forma y se constituye: la ciudad. La ciudad es un espacio de control y de poder, pero también es un espacio de emancipación política y de contrapoderes. De hecho, la ciudad es y ha sido el espacio de desarrollo de los movimientos y también lo es para el municipalismo y su apuesta programática. Para el municipalismo la ciudad es mucho más que una escala de intervención que desafía las lógicas del Estado; se trata de un derecho. El derecho a la ciudad es el derecho a la vida urbana transformada y renovada (Lefebvre, 2017) y el municipalismo quiere actuar como agente y vehículo de este derecho. En este sentido, la propia ciudad se convierte en reivindicación y práctica

7. <https://barcelonaencomu.cat/es/post/una-barcelona-en-femenino-y-feminista>

política, desarrollada ahora por la organización municipalista. No es casualidad que en este volumen se entrelacen tanto el «qué» hace el municipalismo y el «cómo» lo hace, como tampoco lo es el devenir ciudad del municipalismo: muchas de sus candidaturas (y especialmente desde su entrada en el gobierno) se han autonombrado «ciudades del cambio».

Finalmente, el municipalismo, tal y como se desarrolla en el capítulo II, es democracia: hereda uno de los principales reclamos del 15M y lo lleva a su propio terreno, a las organizaciones, a sus programas y a sus políticas de gobierno. La democracia se convierte en un vector del municipalismo y este se convierte en un laboratorio de experimentación democrática.

Entre partidos y movimientos

Una de las principales características del municipalismo es que una parte importante de su composición viene de los movimientos sociales y, sobre todo, de los movimientos emergentes nacidos o consolidados al calor del 15M. Movimientos como el de las plazas, pero también por una vivienda digna y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), la auditoría de la deuda, los iaioflautas, las mareas de sanidad, educación y pensionistas, las asambleas de barrios, colectivos feministas y otras múltiples iniciativas protagonistas del ciclo político abierto en mayo de 2011 aportaron activistas a las nuevas plataformas. Eso no quiere decir que estos movimientos se adscribieran masivamente al municipalismo y abandonaran su condición anterior, pero sí que existe una profunda conexión entre ellos y el municipalismo, tanto por la participación activa de personas y la inclusión de las principales demandas de estos movimientos entre los programas y los ejes prioritarios de acción política del municipalismo, como por la traducción de prácticas organizativas y formas de hacer hacia el asalto institucional.

El proceso de gestación de las iniciativas municipalistas fue impulsado principalmente por activistas de los movimientos descritos y por otras personas que, a título individual, decidieron tomar parte de este proceso. Hay un elemento central en su narrativa, en sus prácticas y en el establecimientos de sus normas

internas de funcionamiento, que es la dimensión ciudadanista y de movimiento como condición necesaria e indispensable para garantizar y blindar los principios fundacionales de los proyectos municipalistas.

Primero estuvo la cuestión abierta en las plazas, que tiene que ver con un proceso en el que se pasó de un rechazo frontal a la representación política a la decisión de concurrir a unas elecciones locales a través de las candidaturas municipalistas. Se plantearon cuestiones centrales sobre cómo presentarse a las elecciones sin convertirse en un partido tradicional o cómo evitar ser arrastrados por las dinámicas partidistas de financiación, de cuotas de poder, de desconexión con la sociedad o de profesionalización de la política. La crisis abierta en esta dirección cuatro años antes formaba parte de la cultura social y política del país y cualquier nueva formación debía tener en cuenta esta condición de partida. El rechazo a la política tradicional y, en general, a los grandes partidos políticos, sería un elemento transversal, tanto para definir los programas como para diseñar las formas organizativas, y tendría que servir como antídoto para no asimilar las prácticas de partidos con los que se tenía que llegar a confluir.

Así se aterrizaba sobre otra cuestión fundamental: de qué manera establecer relaciones con otras formaciones y partidos políticos preexistentes, con una proximidad en las agenda políticas pero con grandes distancias en las formas de hacer. El municipalismo llamó a estas relaciones de negociación y alianza con otras formaciones políticas «confluencias». Se trata de procesos de negociación entre las personas impulsoras de las candidaturas municipalistas y otras formaciones políticas con las que había cierta afinidad política previa. Frente al modelo de coalición, las confluencias ponen por delante la dimensión ciudadanista de las candidaturas, en un intento en común de superar la forma partido explorando nuevas formas de organización política y priorizando el proyecto común por sobre las voluntades e intereses de cada parte (ver capítulo VIII).

Los procesos de confluencia fueron el instrumento sobre el que se construyó una parte muy importante del municipalismo

y explica en gran parte sus éxitos y fracasos, sus luces y sus sombras. Con la confluencia se buscaba gestionar la tensión entre los partidos y las nuevas iniciativas municipalistas, que tenían que luchar por «no ser cooptadas» y diseñar un marco de cooperación realista y factible. Por eso los procesos de confluencia desplegaron una serie de mecanismos y procesos de garantía que debían validar, con criterios de calidad democrática, la puesta en funcionamiento del municipalismo, tanto en la campaña electoral como, posteriormente, en su organización política una vez dentro de los ayuntamientos (ya sea como gobierno o como oposición).

La construcción de los procesos de confluencia es tan diversa y heterogénea como las diferentes candidaturas municipalistas, así que resulta prácticamente imposible generalizar. Parte de su complejidad es consecuencia de la dificultad de establecer normas comunes entre las partes impulsoras de las candidaturas. Había, por un lado, unos perfiles claramente de movimiento que tenían los principios ciudadanistas y democráticos como condición de partida; por otro lado, personas provenientes de formaciones de reciente creación, como es el caso de Podemos y su organización tradicional a través de los círculos (y la decisión como formación política estatal de no participar como partido en las elecciones municipales, pero sí hacerlo en los procesos de confluencia), y, por otro, el resto de partidos de las «izquierdas» como Izquierda Unida (ICV y EUiA en Catalunya), Equo, Compromís, etc.

Las negociaciones en cada ciudad fueron diferentes y complejas y no estuvieron exentas de problemas, pues había gran cantidad de cuestiones en disputa (listas, financiación, programa, nombres de las formaciones, estrategias de campaña, etc.). En general, es posible afirmar que los nudos siempre fueron más pragmáticos que programáticos: los conflictos afectaron más a la forma de articular las nuevas organizaciones que a los programas electorales.

Un punto que es importante destacar es la correlación entre la capacidad de liderazgo de los sectores de movimiento y ciertos sectores ciudadanistas en el impulso de las candidaturas municipalistas y los resultados obtenidos, tanto en las elecciones municipales como en la puesta en funcionamiento de las organizaciones una vez dentro de las instituciones (paradigmá-

ticamente ilustrado por los casos de Barcelona o A Coruña). Y aun así, tampoco podríamos hacer una generalización total. También hubo ciudades donde la confluencia no prosperó y se presentaron a las elecciones candidaturas municipalistas sin partidos dentro, como en el caso de Málaga Ahora.

Las confluencias dieron como resultado un conjunto de acuerdos programáticos y, sobre todo, democráticos sobre cómo concurrir a las elecciones. Entre otras cosas, 1) se acordaron diferentes mecanismos para el desarrollo de las elecciones primarias abiertas, 2) se definieron los códigos éticos que regulan el comportamiento de los cargos electos y sus sueldos, 3) se desplegaron procesos colaborativos para la elaboración del programa electoral, 4) se establecieron los modelos organizativos de cada iniciativa municipalista, 5) se definieron los sistemas de transparencia de las cuentas y 6) se buscaron nuevos sistemas de financiación no dependientes de crédito bancario.

Es en estos momentos previos y durante la campaña electoral, cuando se observa, de manera similar a como se vio en los inicios del 15M, cómo se contagiaron y se replicaron formas de hacer y contenidos en torno a todas estas cuestiones en cada una de las ciudades. Aun así, cada organización estableció sus propias reglas de juego. En el caso de las primarias abiertas, Ahora Madrid utilizó un sistema de votación ponderado con el sistema Dowdall que favorece una distribución equitativa y tiene en cuenta la heterogeneidad de las listas. El proceso contó con una participación de más de 15.000 personas. En el caso de las primarias de Barcelona en Comú, en las que participaron casi 5.000 personas, se presentaron candidaturas por equipos, mientras que los consejeros y consejeras de distrito fueron elegidos de forma directa. Se observa claramente una experimentación e innovación democrática en cada una de las organizaciones como resultado de la propia voluntad colectiva de superar la política tradicional y la forma en la que los partidos mayoritarios operaban.

También es importante destacar algunos ejemplos de las formas en las que cada una de las candidaturas elaboró sus programas electorales, valiéndose de diferentes herramientas digitales para hacerlos más colaborativos, como el caso de Barcelona o Terrassa a

través de la Plataforma DemocracyOS,⁸ combinadas con dinámicas abiertas y compartidas presenciales. Los códigos éticos establecieron claramente la limitación de mandatos de las candidatas y los modelos de financiación fueron innovadores en la medida en que buscaban alejarse de los modelos de endeudamiento con los bancos y que se extendieron a través de microcréditos y donaciones en forma de *crowdfunding* político.

En definitiva, el municipalismo que irrumpe en las elecciones de 2015 es diverso en su génesis y composición, lo que determinará claramente su entrada en los gobiernos, el desarrollo de sus políticas y, al mismo tiempo, explica las tensiones existentes tres años después de su llegada a las instituciones. Al mismo tiempo, su propia posición entre los movimientos, los partidos y las instituciones serían una variable transversal no exenta de conflicto. Ahora bien, si algo ha caracterizado al municipalismo ha sido la autonomía en cada una de las ciudades, que ha permitido a las plataformas definir y consensuar los diferentes modelos organizativos y fundacionales de cada uno de los dispositivos electorales y su posterior adaptación al contexto institucional. A diferencia de otros modelos organizativos emergentes post-15M, como es el caso de Podemos, en el municipalismo se observa una forma de articularse y de constituirse que nace a partir de las propias realidades de cada ciudad y que a la vez se articula de manera mucho más distribuida, con una cierta coordinación, más simbólica que explícita, más en redes abiertas que formales, entre las diferentes candidaturas en sus primeros años de recorrido político.⁹

Municipalismo, instituciones y gobierno del común

Gran parte de las iniciativas electorales del municipalismo podrían ser comprendidas como dispositivos electorales con un devenir monstruoso (Universidad Nómada, 2008), atendiendo a su complejidad y diversidad organizativa y su carácter instrumental y coyuntural. Nacieron en una de las reconfiguraciones

8. Software para la elaboración colaborativa de textos.

9. Sobre el trabajo en red ver el capítulo X.

del 15M y, a través de la forma movimiento-partido, y sin afirmarse como tal, materializaron el «asalto electoral» (Calleja et al., 2016) y llegaron a los gobiernos de las principales ciudades de España y a decenas de consistorios. Como afirman muchas de sus participantes, todo este repertorio organizativo estaba diseñado para ganar unas elecciones, pero lo que venía después estaba lleno de incertidumbres. Sin duda, en esos momentos, estaban más preparadas para asumir el reto electoral que para gobernar una ciudad. Y es por eso que la experiencia práctica de entrar en las instituciones y enfrentarse a la complejidad de la maquinaria institucional y la dificultad de encontrar equilibrios óptimos entre la organización política y el gobierno de la ciudad desplazará muchos de los planteamientos de partida del municipalismo. Aun así, se establecerá como principio rector cierta fidelidad a formas de trabajar dinámicas y al «aprender haciendo», que garantiza que el municipalismo siga construyéndose a partir de la propia experiencia.

Entender la dinámica de las ciudades del cambio no es tarea fácil. En el presente volumen se analizan algunos de los aspectos más relevantes del municipalismo y su puesta en escena. Un aspecto crucial es la tensión entre los proyectos municipalistas y las instituciones, en este caso los ayuntamientos. Los primeros son nuevos, frescos, cargados de ilusión, empuje, dinámicos, abiertos, vienen de las calles y de habitar sus principales conflictos con una gran imaginación política. Los segundos son maquinarias complejas, estáticas, bastante envejecidas, con inercias político-administrativas que tienden al bloqueo, con muy poca capacidad de innovación y con lógicas de poder establecidas a partir de una absoluta jerarquización. Esto genera una tensión que a la mayoría de proyectos municipalistas costó prácticamente el primer año de mandato entender, afrontar y empezar a superar. Esta tensión ya era percibida y conocida desde fuera, pero eso no evitó las dificultades y el choque con la maquinaria administrativa.

Contratación pública, gestión del personal, competencias, presupuestos, gestión de servicios básicos, planificación, organigramas y jerarquías, leyes, procedimientos administrativos, funcionamiento ordinario de la institución, etc. Fue en ese momento cuando el

municipalismo empezó a darse cuenta de dónde está el poder, cómo se organiza y cómo opera dentro de la institución. Y es en este mismo momento cuando el municipalismo, a medida que se fue situando en un nuevo entorno hostil, empezó a moverse según unas nuevas reglas del juego.¹⁰

En esta misma dirección, el paso de los movimientos a las instituciones genera otro daño colateral: la tensión entre las organizaciones municipalistas y los «gobiernos», o las personas que entran a formar parte de ellos.¹¹ Las organizaciones diseñadas para y por la campaña electoral se ven inicialmente debilitadas frente al reto institucional: los cargos políticos deben pasar a soportar el peso del gobierno y se produce cierto vaciamiento de las organizaciones que hasta el momento han liderado; sus agendas se saturan, la información fluye con dificultad, la presión mediática es implacable y la relación entre candidatas y candidatos electos con los cargos públicos y las confluencias amenaza con verse afectada.

Este relato general requiere de muchos matices, ya que las dinámicas internas cambian radicalmente en cada ciudad: la resiliencia ante estos escenarios depende de los mecanismos internos de cada organización, del equilibrio de fuerzas y de la capacidad de actuar de manera coordinada dentro de las confluencias. Pero sí podemos decir que en la mayoría de las organizaciones municipalistas se produce cierta crisis inicial que implica rediseñar las estructuras organizativas para poder superar esta tensión y aprender a gestionar la doble esfera política de ciudad y de la propia organización. En el caso de las organizaciones que consiguieron representación en las elecciones, pero que pasaron a formar parte de la oposición, no apareció este problema de manera tan clara, aunque este sí afectó a la organicidad e hizo surgir otras tensiones internas como las que podrían aparecer entre las personas electas y/o liberadas y las personas que participan en las organizaciones como activistas.

10. En la dimensión tecnopolítica del poder, algunas de cuyas aristas, especialmente las relativas a la digitalización de los procesos participativos, están recogidas en el capítulo VI.

11. Ver capítulo VIII.

Una de las características de los gobiernos municipalistas de las ciudades del cambio es que en todos ellos se empezó a gobernar en minoría, lo cual obligaba a una negociación, ya fuera de manera estable o puntual, con otras formaciones políticas y muchas veces con equilibrios políticos muy inestables. Las concejalías del municipalismo tenían que convertirse en expertas de la negociación política si querían implementar políticas públicas, aprobar presupuestos y, en general, llevar a cabo acción de gobierno propias. Si a esto se le suman las limitaciones de sueldos establecidas por los respectivos códigos éticos y la enorme capacidad de trabajo de las representantes que, en muchos casos, como el de Barcelona o Zaragoza, deben repartirse todas las áreas y distritos entre muy pocas personas, con personal asesor muy limitado (en ocasiones hasta un orden de magnitud menor que los gobiernos anteriores), se puede afirmar que, dentro del municipalismo, se ha probado una gran capacidad humana para poner el cuerpo y la vida al servicio de un proyecto común, asumiendo los costes personales —que también requerirían una revisión en términos de sostenibilidad vital—, que difiere diametralmente del modelo de político profesional tradicional.

Si se pone el foco en la intervención en la institución y en las formas de gobierno de la ciudad¹² el reto se sitúa en la compleja tarea de identificar las dinámicas de poder dentro de los gobiernos de las ciudades para poder intervenir en ellas. En primer lugar, tenemos un poder que trasciende la escala ciudad, pero que opera claramente en ella: el poder económico, que se presenta en forma de mercado de la vivienda, turismo, especulación, inversiones y que, a la vez, depende de la capacidad o incapacidad del Estado de regular en cada una de ellas. Sin duda, este poder es el más difícil de combatir (tanto por su fortaleza, a escalas que superan la capacidad de influencia, regulación e intervención del poder municipal, como por la clásica y conocida complicidad institucional de los gobiernos anteriores con estas estructuras de poder). En segundo lugar, está el poder de esos grandes sectores privados, que, acostumbrados a trabajar con las administraciones públicas, sostienen el monopolio del

12. Véase capítulo IV.

conocimiento y las capacidades (solvencia, organización, recursos) para proveer a la ciudad de esos servicios que faltan en su estructura propia. En tercer lugar, está la capa organizativa de la administración y el poder que en ella reside. Gobernar una ciudad es algo muy complejo y no es suficiente para ello con tener a buenos representantes con capacidad de liderar, organizar y dirigir. Se necesitan cargos altos y medios que sepan articular y ejecutar la voluntad colectiva del municipalismo. Estos cargos, que normalmente son ocupados por gerentes o directores altos o medios, tienden a ser ocupados por personal municipal que, al no ser estrictamente estructura política de gobierno, no tienen por qué estar alineados con la apuesta municipalista, pero en su posición tienen un papel totalmente relevante en decisiones estructurales y estratégicas y en la organización de la ejecución del programa de gobierno. Teniendo claros estos tres polos de poder, junto a muchos otros, el municipalismo se encuentra con el reto de afrontar e intentar superar los límites que plantea el ejercicio democráticamente efectivo del poder municipal.

Si bien existe un gran margen de posibilidad de transformación interna de la institución, muchos de los elementos estructurales (como, por ejemplo, la contratación de personal, la ley de concursos públicos, etc.) están limitados por una escala de gobierno superior. Ha habido experiencias muy relevantes, por ejemplo en Barcelona, sobre cómo cambiar los procesos de contratación pública añadiendo cláusulas sociales o de género, o que fomenten la entrada de la pequeña y mediana empresa, o los proyectos de la economía social y solidaria. Se observan también formas innovadoras de organizar la ciudad administrativamente, como en el caso de La Coruña, con la redefinición de los distritos y la creación de un nuevo Distrito del Común que afecta a los espacios comunes que son de toda la ciudad. Frente a la jerarquización y la segmentación de las estructuras organizativas, se pone de manifiesto el intento de desarrollar trabajo transversal entre áreas y distritos, trabajo en red y colaboración. Frente al estancamiento laboral, la movilidad interna y la formación. Frente a sistemas de contratación rígidos, se ha innovado considerablemente en la elaboración de pliegos, para dejar de alimentar a la grandes empresas con el monopolio de

condiciones de acceso a estos y fomentando proyectos económicos de ciudad y de proximidad. Frente a la burocratización del personal, se ha favorecido la transformación de las dinámicas de trabajo y politización de la condición misma de servidor de lo público. Frente a estructuras estancas, se han generado procesos democráticos que permitan abrirlas y transformarlas.

En definitiva, el municipalismo, ha tenido y tiene que seguir afrontando el reto de gobernar de otro modo atendiendo a su origen democrático. Durante sus cuatro cortos e intensos años, se han transformados las organizaciones municipalistas, los proyectos municipalistas han seguido diferentes recorridos, se han dado procesos de transformación institucional, se ha innovado en los procesos internos de la administración y, sobre todo, se han desplegado decenas de políticas transformadoras.

Hacia la ciudad democrática

La ciudad ha sido, es y seguirá siendo durante muchos años, ese espacio de encuentro y de conflicto, de materialización del conjunto de la vida política, social y afectiva, de construcción de la vida en común. Al mismo tiempo, la ciudad sigue siendo un espacio de poder y de control, en la medida en que en ella se materializan las desigualdades que tienen como consecuencia un modelo económico neoliberal, los grandes procesos especulativos, los modelos de negocio globales como el turismo, o la llegada de la economía supuestamente colaborativa, de tipo monopolista, que está impactando y transformando arterias fundamentales de la ciudad, como son la vivienda o la movilidad. La nueva ola de poder en las ciudades tiene una estrecha relación con un modelo de desarrollo tecnológico y de concepción de la ciudad, a través de la idea de ciudad inteligente o *smart city*, que sitúa a las tecnologías en el centro del tablero, así como también al modelo de negocio que lleva asociado, tanto de desarrollo tecnológico, como de explotación de los datos, y al modelo económico-productivo y de transformación del propio espacio urbano.

El modelo de la ciudad inteligente se ha venido construyendo a partir de la idea de que existe una inteligencia subyacente

en la ciudad donde la propia tecnología puede ser capaz de solucionar por sí sola, y gracias a los datos y a la inteligencia artificial, los principales problemas de la gente. La realidad nos demuestra cómo esta nueva aproximación no deja de ser un nuevo intento de capturar los recursos públicos y llevarlos a un nuevo mercado tecnológico en el que muy pocas empresas de carácter global tienen el monopolio. Este modelo plantea un escenario de desarrollo tecnológico privativo y construye su propio modelo de negocio a partir de los datos que generan la ciudad y su ciudadanía en un claro proceso de apropiación indebida. Además, todas las infraestructuras tecnológicas que se desarrollan en este mercado son de dudosa calidad democrática, al ser todas ellas tecnologías no abiertas (privativas) y con unas políticas de datos éticamente dudosas —sin mencionar los usos de los datos con fines de control, propios de lo que se ha llamado «capitalismo de vigilancia» (Zuboff, 2019). La ciudad vive en parte amenazada por todas esas dinámicas que hacen de ella un espacio de control y vigilancia, de desigualdad, de pérdida de soberanía y derechos. Y estas amenazas crecen cuando crece la desigualdad por el desmantelamiento de derechos fundamentales o cuando crece la desinformación y la manipulación por la difusión de contenidos falsos en las redes sociales y los medios tradicionales. Si a este modelo de ciudad se le suma la crisis de representación y sus déficits democráticos, ella se convierte en terreno político potencialmente hostil para quien la habita.

Por otro lado, la ciudad y la gente que vive en ella también tienen sus potencias, su capacidad para resistir, crear otras realidades políticas y enfrentarse a los procesos de pérdida de derechos urbanos; su capacidad para defender lo público y lo común, crear, construir, innovar e instituir a partir de transformar lo próximo. Se han desarrollado numerosas prácticas de contrapoder y de resistencia, así como de construcción de políticas desde las propias instituciones de la ciudad que buscan hacer frente a todas las amenazas antes mencionadas. De esta manera, se plantea una aproximación a la ciudad que nace cuando se pone el foco, precisamente, en la naturaleza democrática de la misma, entendida como espacio de construcción compartida y

común de la política para la gestión de las cuestiones comunes. Eso es la ciudad democrática.

La ciudad democrática se presenta como una manera de entender y de pensar la ciudad y su gobierno, poniendo en el centro a la gente que la habita y su capacidad de decidir sobre ese espacio común y cotidiano, recuperando así la relación entre vida y política (Federici, 2010), entre producción y reproducción. Poner a la gente en el centro implica también tomar posición respecto a las formas de gobierno y su radical democratización a través del despliegue de procesos y prácticas de gestión de lo común de manera abierta, compartida y participada.

La ciudad democrática es aquella ciudad que garantiza derechos fundamentales y las condiciones para la propia sostenibilidad de la vida (Herrero et al., 2018). No puede haber una ciudad democrática en la que no se den, sobre el conjunto del espacio urbano, aquellas condiciones ecológicas, sociales, políticas y afectivas que permitan a la ciudadanía vivir en libertad y en la que no se garanticen todos esos derechos para una vida digna a través de cuestiones tan fundamentales como la educación, la salud, los cuidados (el derecho a cuidar y a ser cuidado), y además el derecho a participar y a tomar parte activa en los procesos de deliberación y de gobierno de la propia ciudad.

En este sentido, la ciudad democrática busca desarrollar y desplegar la democracia en todas sus capas extendiendo las prácticas de gobierno, que abrirán al conjunto de la sociedad la posibilidad de tomar parte activa en la gestión de la vida en común. Lo hace tanto en la propia constitución del gobierno de la ciudad, como desde los ayuntamientos y sus procedimientos y organización interna, y en todos esos aspectos que atraviesan y determinan la vida en la ciudad, como la vivienda, el espacio público, las escuelas o los servicios públicos. Desde esta aproximación, las políticas de la ciudad democrática se centran en el desarrollo de procesos e infraestructuras democráticas propias que materialicen la capacidad del gobierno de la ciudad de abrir las formas de gobierno y las formas de participación real y efectivas. Al ser este un proceso que requiere de una gran innovación y experimentación práctica que permitan desarrollar modelos escalables, es fundamental re-

conocer los espacios y procesos donde habilitar esta innovación y experimentación a partir de la propia práctica de cogobierno de la ciudad. Además la ciudad democrática no innova, experimenta y desarrolla políticas de participación y procesos democráticos únicamente en la propia ciudad, sino que se conecta con otras generando redes que comparten prácticas y estratégicas conjuntas y colaboran para fines compartidos.¹³

En la medida que el municipalismo de las ciudades del cambio lleva intrínseco el legado del 15M y la Democracia Real, la ciudad democrática se presenta como uno de sus principales vectores, tanto en el desarrollo de sus programas como en la concepción de sus retos políticos. La apuesta municipalista, a partir del reconocimiento del potencial emancipador de la ciudad como organización política territorial en la sociedad-red, busca su recuperación como espacio político por excelencia, en el que la democracia articula y reproduce nuevas formas de gobierno que de manera abierta y participada se piensa, se construye y se habita en común. Esto no es un cambio menor y sin duda exige que se asuma la dificultad de llegar hasta este horizonte.

Como se ha visto anteriormente, una de las principales limitaciones del municipalismo en la ciudad es la influencia que tienen sobre ella elementos que dependen de escalas de gobierno superiores. El municipalismo ha tenido que afrontar el reto de reconocer e identificar los centros de poder en la ciudad y a la vez ha tenido que diseñar la manera en que se le podían poner límites allí donde no pueda hacerlo a través de la construcción de estructuras y/o redes políticas. El municipalismo se encuentra con el enorme reto de entender la ciudad, vivirla, escucharla y gobernarla con, desde y para la propia gente que la habita. En este sentido, la ciudad democrática es una ciudad que pone su atención en las condiciones de vida materiales e inmateriales que garantizan la sostenibilidad de los cuerpos en el conjunto de la vida social.

La ciudad que construye el municipalismo es una ciudad democrática, en la medida que cada persona que la habita tiene la posibilidad de participar activamente de su vida social y política,

13. Véase capítulo X de este libro.

ya que existen los cauces para hacerlo, y le permite ser protagonista de la gestión de las cuestiones comunes que afectan a su vida cotidiana. La ciudad democrática recupera la tradición de los comunes para gestionar de manera democrática recursos públicos y comunes. Agua, energía, espacio público, conocimiento, vivienda, son algunos de los comunes urbanos que están en proceso de comunalización. La ciudad democrática construye infraestructuras para la democracia y facilita y acerca la participación al conjunto de la ciudadanía. La ciudad democrática garantiza derechos y distribuye riqueza. La ciudad democrática es una ciudad que cuida a su gente. La ciudad democrática es una ciudad abierta y en red, que coopera activamente con otras ciudades, tanto para intercambiar experiencias como para desarrollar conjuntamente políticas entre ciudades que construyan una nueva escala de gobernanza a partir de su confederación, abriendo nuevos escenarios políticos que confronten la incapacidad democrática de los Estados de solucionar los principales problemas de las sociedades contemporáneas. La ciudad democrática abre, a través del municipalismo, un escenario de posibilidad frente a los intentos permanentes del capitalismo global de privatización, control y, en definitiva, de pérdida de derechos fundamentales, en el que se proyecte una ciudad que reconozca los espacios de resistencia, de autonomía, de cooperación y de esperanza, de experimentación e innovación (tecnopolítica con nuevos modelos y prácticas que apunten hacia una plena democracia real.

Referencias

- ARAGÓN, P., VOLKOVICH, Y., LANIADO, D., y KALTENBRUNNER, A. (2016). «When a Movement Becomes a Party: Computational Assessment of New Forms of Political Organization in Social Media». En *Tenth International AAAI Conference on Web and Social Media*.
- BIEHL, J., MONTEIRO, P., SARDÀ, L., & REIMÓNDEZ, M. C. (2018). *Las políticas de la ecología social: Municipalismo libertario*. (colectividad L. Arenalejos, Trad.) (Edición: 1). Barcelona: Virus Editorial.

- CALLEJA, A., MONTERDE, A., BARANDIARAN, X. (2016). «El 15M y la democracia (Año V). Una lectura tecnopolítica». Revista CTXT.
- EUROPA PRESS. (2015, mayo 6). «Manuela Carmena y Ada Colau, juntas en un acto en Madrid.» Recuperado 13 de enero de 2019, de <https://www.europapress.es/nacional/noticia-manuela-carmena-ada-colau-juntas-acto-madrid-20150506072006.html>
- FEDERICI, S. (2010). *Caliban y la Bruja, Mujeres, Cuerpo y acumulación Originaria, Traf. De Sueños*. Madrid: Traficantes De Sueños.
- HERRERO, Y., PACUAL, M., & GONZALEZ RREYES, M. (2018). *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*. Madrid: Libros en Acción.
- LEFEBVRE, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. (I. M. Lora y J. Gonzalez-Pueyo, Trads.) (Edición: 1). Capitán Swing Libros.
- MONTERDE, A., CALLEJA, A., AGUILERA, M., BARANDIARAN, X., y POSTILL, J. (2015). «Multitudinous identities: a qualitative and network analysis of the 15M collective identity» *Information, Communication & Society* 18(8), 930-950.
- MONTERDE, A. (2015). «Emergencia, evolución y efectos del movimiento-red 15M (2011-2015). Una aproximación tecnopolítica» (Tesis Doctoral, Universitat Oberta de Catalunya).
- UNIVERSIDAD NÓMADA (2008) «Prototipos mentales e instituciones monstruo». Algunas notas a modo de introducción. EIPCP.
- ZUBOFF, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. PublicAffairs.